

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

→ Órgano de la Agrupación Socialista Sindicalista ←

Aparece el 1º y 16 de cada mes

Redacción y Administración: SOLIS 924

La acción obrera y las persecuciones policiales

La burguesía no pierde la esperanza de vencer al proletariado é impedir toda manifestación de su vida de clase explotada. Ella, como bien lo dice el Manifiesto de los Comunistas, quisiera tener una sociedad dividida en clases, pero sin su consecuencia inevitable, que es la lucha de las clases.

Siendo la burguesía la clase que domina en la presente sociedad, encuentra toda la conveniencia en la paz social, en el tranquilo sometimiento de los explotados, pues tal estado de cosas significa que ella es la dominadora, y que estos no le disputan la dominación social y, lejos de eso, aceptan la miserable condición en que están sumidos.

Esta es la más grande ilusión de la burguesía, su ensueño más acariciado. Un siglo de desengaño no la ha persuadido de lo irrealizable de su sueño. Mil acontecimientos que todos los días se producen, reveladores del antagonismo fundamental é irreductible que la separa del proletariado, no han tenido la más mínima virtud de hacerla desistir de su propósito de realizarlo. Todo nos induce á creer que perecerá aferrada á su sueño dorado.

No falta quien considere eso como una torpeza de la burguesía. Sin embargo, ella prueba su buen tino, en este caso, cuando de la defensa de sus intereses se trata. La condición de su existencia y su tranquilidad estriban, precisamente, en la realización deseada tan ardiente y locamente.

En cada acto que realiza referente al proletariado, tiende siempre el blanco manto de la paz. Ella, la causa de la desdicha y la esclavitud proletaria, trata siempre de mostrarse á los trabajadores como su bienhechora y como sumamente preocupada por la suerte de ellos. Siempre que se ocupa del pueblo obrero se demuestra pródiga en palabras y alabanzas, muy especialmente para con los obreros sumisos. A veces se dispone á ir más lejos en las concesiones y sanciona una ley cualquiera "para satisfacer razonablemente" los exigencias obreras.

Y más eficaz que todo eso tiene la burguesía todos los poderes coercitivos del Estado á su servicio, para imponer la paz con la guerra.

La táctica de vencer al proletariado en lucha, con las promesas y las lisonjas, es completamente inofensiva, pues basta esperar la sanción de las leyes protectoras del trabajo y basta esperar el cumplimiento de las promesas para que todo error se desvanezca en las mentes proletarias. Esta táctica puede ser mirada con desden.

Pero muy distinto debe ser cuando el Estado, puesto al servicio de los intereses burgueses, apele á los medios de fuerza. Entonces la actitud de desden ha de ser trocada por un actitud de amenaza y hostilidad que infunda temor á los agentes de la clase explotadora. Mientras esto no se haga, la repugnante y odiosa intervención de los policiaos en las luchas obreras, continuará azotando á los luchadores más entusiastas, con gran perjuicio para la causa y las reivindicaciones de los gremios; con gran perjuicio para el prestigio de la organización sindical.

La persecución policial se ensañó en estos últimos meses de un modo atroz y furioso con los huelguistas que llegaron á demostrar un templado espíritu de resistencia, con el que ponían en apuros á los prepotentes del capital. Los crueles ataques y sufrimientos soprotados por tantos huelguistas, son innarrables. Mujeres y hombres de toda edad fueron detenidos en las calles ó en sus propios domicilios; otras mujeres y otros hombres fueron apaleados por los sables y culatas de los policiaos, y otros tuvieron que pasar largas semanas dentro de sus viviendas para evitar de caer en poder de los esbirros que bloqueaban su domicilio. Toda esta serie de infames hechos ocurrieron durante la huelga de los obreros de los talleres de la Compañía del ferrocarril del Sud, ubicados en Banfield.

Y algo más que eso sucedía. El plomo policiaico acribillaba el cuerpo de los huelguistas! Los carneros y los capataces tenían también carta blanca. En estas condiciones tuvieron esos trabajadores que sostener la huelga durante varios meses.

Se declara más tarde la huelga de los obreros de la Compañía General de Fósforos y se repiten iguales hechos. Toda clase de atropellos, de bajezas fueron cometidos por los policiaos de la Comisaría de Investigaciones, quienes se hallaban en estado de ebriedad muchas veces.

Unos hechos de sangre ocurridos á raíz de la huelga de los obreros de las barracas de Drysdale, autorizan á la misma comisaría á

clausurar los locales del sindicato de estivadros y é de los conductores de carros y á efectuar unas cincuenta detenciones.

Y ultimamente se nos presenta el caso sugestivo de la persecución á los huelguistas gráficos. Se declaran en huelga y todo el movimiento marcha tranquilo, sin que la policía al principio interviniera. Esta falta de intervención policial se explica porqué los capitalistas del ramo creían que en el gremio no había espíritu de resistencia, y aferrados á este dulce pensamiento esperaban que la huelga terminara á la semana de su comienzo. Cuando se dieron cuenta que las cosas eran distintas y que el lock-out no producía efecto, pidieron el apoyo policial, que obtuvieron inmediatamente del jefe de policía.

Inmediatamente se inicia la caza de los huelguistas. Son tomados y pasados al depósito de 24 de noviembre por portación de armas, mas de cien obreros. Los sabuesos policiaos esperan en las esquinas donde se celebran las reuniones, para atrapar al obrero que pronuncia una arenga ó á un miembro de la Comisión de huelga. Estos para evitar ser detenidos deben salir del local acompañados de un grupo de compañeros dispuestos á hacer frente á los perros de investigaciones.

Y lo que sucede con esta huelga sucede con la casi totalidad. Es esta una traba tan incómoda y odiosa que es necesarios romperla para bien de nuestras luchas y para alivio de nuestros mas decididos compañeros. El mal es realmente terrible y debe buscarse un remedio, aunque sea también terrible.

Este estado de cosas que ya se hizo normal, debe ser combatido por el proletariado, con todas sus energías. Requiere una atención especial de parte de las organizaciones sindicales que son las que han de entender en este delicado asunto.

Por nuestra parte opinamos que la normalización de la persecución policial es un hecho porque el proletariado no emprendió una acción enérgica tendiente á anular este sistema czarista. Esto no se hizo quizás, porque no fué posible, pero sea lo que haya sido, es necesario que los sindicatos dediquen ahora al asunto toda la atención que merece.

La necesidad de combatir ese estado de cosas ha sido y es sentida por los trabajadores, pues en todos los congresos obreros que se vienen celebrando desde cierto tiempo, figuran preguntas y proposiciones sobre el particular. En esos congresos habla proposiciones inspiradas en temperamentos radicales, tales como los de declarar huelgas generales con el fin de contener los avances gubernativos. Pero llegado el momento los gremios que habian hecho la proposición no estuvieron á la altura requerida por la circunstancia.

A nuestro entender cuando á un gremio le toman presos algunos compañeros por venganzas ruines que siempre alimentan patronos y policiaos, deben declararse en huelga si pueden hacerlo. Este hecho es mucho mas recomendable si el gremio en cuestión es uno que con su paro pudiera afectar á una industria importante ó á varias industrias. Los gremios llamados á realizar este gran acto de liberación, ó á ser los iniciadores de ese acto deben ser los que desempeñan las funciones de transportes, pues una paralización de esa especie importaría la paralización de muchas industrias.

Ese acto sería, indudablemente, secundado por los gremios mejor dispuestos para la lucha y mejor organizados. La impresión que tal acción produciría en la clase burguesa, sería de una trascendencia innegable y de un resultado que no puede preverse. La impresión que produciría en el proletariado sería la mas saludable, para el buen espíritu de clase, de todas las impresiones que han producido los varios acontecimientos generales en que se ha visto envuelto hasta ahora.

Es necesario realizar un acto de defensa y el arma que está al alcance de los trabajadores no puede elegirse porqué es una sola: la Huelga General.

Este asunto, lo volveremos á repetir, es de incumbencia de los obreros y sus organismos sindicales, por cuya causa ellos deben tomarlo por su cuenta y hacerlo tema de los artículos que se publican en sus periódicos: deben hacerlo tema de sus conferencias.

En esto ya la Federación de Trabajadores en madera y su órgano mensual "El Obrero en Madera" se ha adelantado y llevan esclarecido mucho el ánimo de sus adherentes, siendo quizás el ramo que mejor respondería para una lucha como la que se está haciendo más necesaria cada día, por la propaganda que realizó la citada federación.

El porvenir del proletariado depende del desarrollo autónomo de sus organizaciones de clase, para cuyo desarrollo y autonomía debe emplear sus más preciosas y caras energías, siempre que las vea peligrar frente á cualquier

obstáculo opuesto por el adversario de clase. Tienen la palabra los gremios.

El congreso de la Unión

En el próximo Diciembre, la Unión General de Trabajadores, va á celebrar su IV Congreso.

Estas asambleas obreras tienen su innegable trascendencia en el conflicto de clases.

Ellas son el esponente de la labor realizada en un dado período; á ellas corresponde, merced á la experiencia adquirida en la lucha diaria, fijar nuevos rumbos, criticar y valorar los medios puestos en práctica para la consecución del mejoramiento y liberación obrera; ellas son, en síntesis, el reflejo más fiel del espíritu que informa á la organización de clase del proletariado, y de sus resoluciones puede inducirse, con pocas probabilidades de error, el verdadero sentimiento que anima á la masa productora.

No puede pretenderse, sin embargo, que la obra de los congresos proletarios, haya de ser idéntica en todos los momentos.

Si hay algo inestable y dinámico, si hay algo variable según múltiples circunstancias, ese algo es el conflicto entre productores y capitalistas.

Si bien es cierto que la esencia, el substratum del conflicto es siempre igual, sus manifestaciones esternas y tanjibles son por el contrario mutables.

Todo un conjunto de circunstancias, de hechos nuevos, pueden contribuir á reafirmar opiniones y métodos, como también, pueden contribuir á su rechazo.

Por eso decíamos que la obra de un congreso proletario, no debe ni puede ser inmutable, ni debe desearse una cristalización perjudicial á todas luces.

La experiencia recojida en la lucha, la mejor y mayor comprensión de la misma, su intensificación, el acrecentamiento de la fuerza y conciencia obrera, son los únicos factores llamados á decidir, si deben ó no mantenerse resoluciones anteriores.

Bien, todo esto se presenta á la consideración de los trabajadores que componen la Unión General.

Dos cuestiones fundamentales, podría decirse, van á recabar una resolución franca, inteligente é inspirada en un verdadero sentimiento de clase.

La primera, es el mantenimiento de las resoluciones aprobadas en el III Congreso.

Las circunstancias que determinaron su aprobación persisten aún, y todo hace creer que persistirán más tarde, con el avance ininterrumpido de la organización.

La intensificación y aspereza creciente de la lucha, el sentimiento de clase que anima á la burguesía del país, el frecuente empleo de los medios de represión capitalista, ante los movimientos obreros, que forzaron al III Congreso á adoptar medios de ataque y de defensa, que morigeraran la audacia y brutalidad del capitalismo argentino, no solo no han disminuido en lo más mínimo, sino que por el contrario tienden á acrecentarse.

La experiencia adquirida en un año más de lucha sin tregua y sin desmayos, obligará á los trabajadores agrupados en el seno de la Unión, á reafirmar lo aprobado en el III Congreso; más aún, los obliga á modificar ciertas resoluciones importantes, como la de la huelga general.

La represión burguesa y el ataque á la organización obrera, los ha obligado á recurrir á la huelga general como medida de ataque y de defensa, sin que en esos momentos se haya pensado en el absurdo del tanto por ciento, como lo especifica la moción votada por aberración inesplicable, en el III Congreso.

Los compañeros sindicalistas, delegados al congreso, llevarán el más probatorio y elocuente de los argumentos, en pró del mantenimiento de las resoluciones del anterior congreso, y en pró de la ampliación ó modificación de otras: el estado floreciente, el sentimiento de clase bastante palpable, la acción fecunda, batalladora, de los gremios en que toman parte activa y están á la cabeza.

La otra cuestión, no menos importante, es la que se refiere á unificación de las fuerzas proletarias.

En dos números anteriores, hemos dedicado al tema, toda la atención que requiere, y hemos probado palmariamente la necesidad de que la unificación sea un hecho; no vamos por tanto, á incurrir en repeticiones innecesarias.

Solo insistiremos en dos cosas: La tendencia á la concentración, á la unificación de las fuerzas obreras es cada vez más acentuada; proletariados azeados al combate, con una larga historia de acción, y con una niti-

da conciencia de clase, han reconocido la influencia perniciosa, en la vida de las organizaciones, generada por la división.

Nuestro proletariado, más joven, con menos preparación y menos historia combativa, debe aprovechar la experiencia, á veces dolorosa, de sus hermanos de otros países.

Es imprescindible para que la fusión sea un hecho, abatir al sectarismo, generador de las estériles divisiones; es imprescindible eliminar todos los obstáculos, que los sectarios opongan á la realización de la unidad, de las fuerzas obreras, y así habremos dado un paso más en el camino de la liberación proletaria.

Derecho contra derecho

En las notas anteriores hemos expuesto brevemente la tendencia política de los pacifistas burgueses y de los pacifistas socialistas. De ello, podemos concluir que los órdenes de ideas y sentimientos en que se inspiran estos *beatos modernos*, responden á la célebre fantasía de *los deberes sociales*. Jorge Sorel, la cabeza más equilibrada del socialismo internacional, ha hecho observaciones muy sabias al respecto, en su última obra *Insegnamenti sociali della economia contemporanea*.

Pero los varones ilustres del *deber social* no son exclusivos de nuestra época. Los ha habido en todos los tiempos, y corresponden específicamente á los períodos de decadencia de las clases dominantes y de estancamiento en su acción de todas las fuerzas sociales. Solo en tales circunstancias pueden prosperar estos prototipos de la imbecilidad humana. Ellos surgen como el trofeo de una época abyecta de la historia.

Y así como otras veces proclaman la *temperancia* á los poderosos glangrenados por la lujuria y la sensualidad; ó aconsejaron el *amor al prójimo* en nombre de una religión; ó sensuraron furiosamente á *los ricos* porque no cumplían con sus deberes de prodigalidad hacia *los pobres*; así también en la época presente aconsejan la *temperancia* al capitalismo aventurero y emprendedor, proclaman la *paz social, la concordia entre los hombres, la solidaridad humana*, y revelan á las clases dominantes el deber imperioso de *mejorar la suerte* de los pobres trabajadores...

Para los políticos pacifistas la clase trabajadora, es una *clase inferior*, incapaz de realizar su propio mejoramiento; sin aptitudes y sin poder para conquistar por sí misma su emancipación. De tal manera conocen la estructura de la sociedad y la economía capitalista.

Estos apóstatas del buen sentido no han alcanzado á percibir que la mayor fuerza de progreso, la única creadora y la que sustenta á todo el género humano es una *virtud original y exclusiva* de los obreros: su *fuerza de trabajo*. Ignoran que esta garantiza á la clase proletaria un poder revolucionario, del que no ha gozado nunca, en todo el curso de la historia, ninguna otra clase social.

En razón de ese concepto de inferioridad, es que los pacifistas miran con desden todo movimiento autónomo de las masas; una revuelta obrera les espanta como si se tratara de un caos ó de una *«debaile»* social. (1) Por eso, para impedir «los estallidos» imploran del Estado su acción salvadora y providencial, mediante *leyes de protección*, y convocan á las clases dominantes al cumplimiento de sus *deberes*.

El Dr. Palacios en el debate sobre la ley de las mujeres y niños, para vencer todo propósito de aplazamiento de la discusión, manifestaba que la indiferencia legislativa por los problemas del trabajo, favorecería el estallido de movimientos huelguistas. Y tampoco tuvo reparo en afirmar que la ley que se debatía tenía «intima relación con la integridad de las sociedades, con el bienestar del país, con el engrandecimiento futuro de la patria».

El Diputado Palacios ama, pues, legislar para prevenir *las huelgas* y «contribuir al engrandecimiento futuro de la patria».

Es así como estos reformadores quieren suprimir los conflictos sociales, y establecer el reino de la armonía.

Su política se traduce en ahogar con restricciones locales la acción libre y espontánea de los distintos grupos económicos; lo que implica, por consiguiente, cometer el desatinado más grande, y generar los peores obstáculos á todo movimiento de progreso.

Tienden á borrar toda individualización de las clases, á envilecer sus energías, á eliminar sus preocupaciones y sus sentimientos específicos.

(1) De continuo los socialistas parlamentarios califican de *«debaile»* á todas las huelgas violentas ó amenazadoras. Hay en todo esto una buena dosis de mediocridad intelectual y una dosis superior de cobardía.

La acción directa

En España

En el último congreso nacional del Partido Obrero Español, se presentó una proposición por la cual se imponía á sus militantes el deber de pertenecer á su respectivo gremio, pero excluyó de esa obligación el caso en que haya motivos fundados para que no se forme parte de alguno».

Y comentando este hecho, *La Lucha de clases* (1) uno de los principales periódicos del Partido, dice:

«Es muy lógica esta exclusión. Si se designara el principio sin distinguos, los socialistas nos hallaríamos en el deber de pertenecer á todas las sociedades de oficio, sea cual fuere su constitución, tendencias y finalidad, y á evitar las violencias que pudieran producirse en algunos casos, se encamina la exclusión. (Nuestro lo subrayado).

Se refiere *La Lucha*, al hablar de todas las sociedades, á ciertos gremios manejados por católicos y republicanos, que recién empiezan á fundarse para restar fuerzas al movimiento sindical preconizado por los socialistas; es decir, á los Patronatos de Obreros Católicos y á las Sociedades Obreras Republicanas, que, aunque en su seno no guardan más que la parte materialmente más inútil y moralmente más relajada, empiezan á funcionar en algunas poblaciones de España.

En este caso, damosle la razón. Pero hay que advertir otro hecho que escapa á la perspicacia de *La Lucha* y á la de quienes en el congreso observaron la confusión que implicaría la no exclusión de esos casos, de que más abajo hablamos.

La Lucha de Clases, inspirada en un pseudo marxismo irritante, y del cual tan enamorado están los socialistas españoles, divaga sobre la necesidad que existe entre ellos de combatir todas aquellas organizaciones que, manejando el equívoco de titularse también de resistencia, su formación es el producto de planes fraguados por la burguesía para dividir á la clase trabajadora y dificultarle la obtención de mejoras, retardando su emancipación; y luego, un tanto satisfecha de su visual al dar con el *quid* para evitar toda disgresión en el partido respecto á las relaciones de éste con los sindicatos de oficios, añade:

«Y en estos tiempos en que elementos activos—no muchos por fortuna—dice—de algún punto del extranjero se han empeñado en una discusión trivial (1) acerca de la acción directa ó sindicalista y la acción política, no ha dejado de tener cierta significación plausible el hecho de que los socialistas españoles, reunidos en congreso, fijaran su actitud en esta materia de un modo unánime, sin que surgiera la menor discrepancia. «... Parnosotros, la acción económica, directa ó sindicalista, reviste gran importancia: ya lo hemos demostrado votando por unanimidad la proposición de los compañeros de Valladolid (2). Para nuestros camaradas que así piensan, y que no tienen inconveniente en decirlo, el hecho de esa actitud del Partido S. O. Español, implica dar á éste un carácter de clase, esquivándose de toda necesidad de discusión y transformación. El error es más que grave y la ingenuidad más que admirable.

El Partido Obrero Español, está, como todos los que componen la Democracia Social, compuesto de individuos de intereses *desempeñados y opuestos*. En él milita el pequeño industrial el intelectual, etc., individuos que, si bien de pensamiento son socialistas, tienen su característica social, y en la vida real, responden á ella.

Y es el caso de preguntar: *¿qué comunidad, qué identidad de intereses y sentimientos puede haber entre el patrón socialista y el obrero socialista á sus órdenes?* Realmente, el interés de ambos es opuesto. Y para comprobarlo concurrámos al taller, donde los dos se rozan, se tratan y veremos como uno y otro tienen *tendencias diferentes, sentimientos opuestos, toda una desemejanza y desidentidad de aspiraciones*. El patrón concordante con su *posición social* pensará en cómo al obrero lo ha de jorobar mejor, y éste, por su parte, en cómo ha de esquivar esa explotación del patrón socialista. ¿Y estos dos socialistas, pueden, por solo el hecho de militar en un mismo partido, tener el mismo interés de abolir la explotación patronal? ¿Pueden el explotador y el explotado ir de común acuerdo á la *lucha de clases?*

Por otra parte, el Congreso mencionado no ha resuelto nada en ese acuerdo, pues—y

(1) No podemos admitir la trivialidad de la discusión. En general, se dice, que de ella sale la luz. Pero parece que en cuanto ésta ilumina algo que es ignorado pero muy pegado al yo, hierne mucho seguirla. Es la condición del esclavo moral voluntario, quizá la del atávico de afición. Si no fuera por la discusión que ha promovido el sindicalismo revolucionario en la R. A., nos encontraríamos, en materia de movimiento obrero, aferrados al sectarismo de los propagandistas de unos y otros bandos, con lo cual nada ganaría la clase trabajadora. Hoy se discute; los temperamentos personales predominarán quizá, pero tras ellos existe un *algo general é inherente* al sentimiento proletario. Con ello se ha conseguido bancarrotar la peligrosa tendencia con que ciertos elementos sospechosos querían revestir á los movimientos de conquista obrera. Por la discusión, en fin, provocada con motivo de la acción directa vemos que las luchas obreras se encarrilan por el camino de la lucha de clases.—

(2) Refiérese á la proposición antes mencionada!

Son precisamente los efectos contrarios á los determinados por el desenvolvimiento autónomo de las clases, que precisa y acentúa las originalidades del grupo, enaltece sus energías, amplía sus pasiones, y alienta sus preocupaciones de avance y de conquista social.

En la sociedad capitalista toda idea de progreso está íntimamente vinculada al desarrollo de una intensa acción por parte de cada una de las clases, solo preocupadas en resolver sus problemas específicos. Por eso los pacifistas, los proclamadores del *deber social* son los peores enemigos de todo progreso. Su ideal político tiene por base la *inercia de las clases*, y la inercia de las clases determina la decadencia, la desaparición de toda vida social próspera y lozana. A semejanza de los buitres, los pacifistas sociales tienen su mundo en los cementerios.

Esto ya puede ofrecer una apreciación sobre el extravío de estas pobres gentes y su alejamiento de la realidad social. Pero se hace más remarcable aún, si se tiene en cuenta que el ideal político de dichos reformadores no se plasma en la *economía*, no es la expresión ó tendencia de un grupo económico; está lejos y permanece extraño á la materialidad de la existencia humana.

Su ideal político constituye un *sistema de moral* hecho á su semejanza de cretinos.

Y hasta aquí llega su ignorancia: que *principios morales* (el deber social) paridos por la más extravagante metafísica, vengan á regir y gobernar la vida de las sociedades contemporáneas! De las sociedades contemporáneas que son, precisamente, donde las clases se hallan más libres de toda preocupación ética absurda en la inspiración de sus acciones y de sus propósitos; donde orientan sus movimientos por sus exigencias económicas respectivas, y tienden á ejercitar y conquistar DERECHOS y no á cumplir deberes.

Un *colmo* más confirmará nuestros juicios. El Dr. Palacios ha repetido que *el derecho es una emanación de las relaciones económicas*. ¡Pero como ha comprendido esto el diputado, cuando lo manifestaba para apoyar un *proyecto de ley* (trabajo de las mujeres y niños) con el cual pretendía crear *nuevas relaciones económicas*, nuevas relaciones entre obreros y patronos?

Un proyecto de ley tendiente á modificar la economía social, á trastornar la fábrica capitalista, para cuya sustentación se dice que, *el derecho* es una emanación de las relaciones económicas. Esto se llama en todas las lenguas disparatar sin competencia.

La sabia generalización mencionada por el Dr. Palacios es un argumento triunfal contra la legislación social y sus sostenedores. ¡Como son de lógicos y sensatos estos socialistas parlamentarios! Y pensar que todo el socialismo lo han comprendido y predicado en la misma forma.

Además, no hay en la historia ningún ejemplo de movimiento social que pudiera dar un poco de valor á las candidices de nuestros pacifistas. Es de preguntarse como habrán comprendido la historia cuando toda su experiencia no, ha bastado para darles la noción de sus barbaridades. En todos los tiempos y circunstancias aquella se resume en incensantes luchas por el dominio territorial, por audaces propósitos de conquista, por la preponderancia en el gobierno político, por antagonismos económicos, muchas veces encubiertos con las violencias del fanatismo religioso.

Así se ha hecho, y así se continuará haciendo la historia. Así se han desenvuelto las energías humanas, y desarrollado las capacidades comprensivas y de mejor bienestar material de los hombres. Así hemos alcanzado á la civilización burguesa, la más poderosa y brillante que ha conocido la humanidad en todo el curso de su vida. Y así llegaremos á la civilización obrera, que será la última palabra, la iniciación de una nueva humanidad y de una nueva historia.

Los socialistas parlamentarios que exhortan al humanitarismo de las clases dominantes, que pretenden implantar el pacifismo social con el arbitraje obligatorio, (1) la legislación social y la penetración en el gobierno capitalista (son presupuestivos como cualquier Roca ó Pelegrini), hacen la más flagrante traición al socialismo obrero. Sin embargo se titulan depositarios del marxismo, por más que contraríen el fundamento de su concepción revolucionaria, la lucha de clases.

Los pacifistas burgueses por su parte, hacen á la historia el gran favor de envilecer una de las fuerzas concurrentes á su elaboración. Su política de componendas y temperancias tiende á envilecer á la clase capitalista, á matar en estas sus energías, á degradar su espíritu de iniciativa, de empresa y de conquista industrial; tienden á impedir el desarrollo amplio y máximo del capitalismo; tienden, pues, á obstaculizarla en el cumplimiento de su misión histórica.

Unos y otros aspiran á condenar la lucha de clases como movimiento dinámico, único capaz de determinar el desarrollo superior y ascensional de las sociedades contemporáneas. Su obra se concreta en la parálisis de las cla-

ses, en conducirlos á un estado de decadencia, de degradación proletaria y capitalista.

Por el contrario el socialismo obrero, la filosofía de la acción revolucionaria, se define y concreta así: «El capitalista afirma su *derecho* como *comprador* (de la fuerza de trabajo) al tratar de alargar lo más posible la jornada, y de una jornada, si es posible, hacer dos. Por otra parte, la naturaleza especial de la mercancía vendida implica un límite á su consumo por el comprador, y el trabajador afirma su *derecho* como *vendedor*, al querer limitar la jornada á una duración determinada normal. Hay, pues, aquí una antinomia, *derecho contra derecho*, ambos igualmente sellados por la ley del cambio de las mercancías. Y ENTRE DOS DERECHOS IGUALES QUIEN DECIDE ES LA FUERZA» (*El Capital*, rer. tomo C. Marx.)

Pero esta vez el fracaso más completo ha coronado los esfuerzos de nuestros pacifistas burgueses y socialistas.

En nuestro país, pletóricos de vida, industriales y proletarios no esquivan la lucha rejuvenecedora, sino que por el contrario, provocan la batalla. Unos y otros desprecian, pues, la geremiadas del pacifismo social.

Bien se han revelado en su actitud con motivo del proyecto sobre las mujeres y niños.

Los trabajadores organizados han asumido la más absoluta indiferencia hacia la charlatanería parlamentaria que discutía una ley á su favor. Es que los obreros argentinos empiezan á bastarse á sí mismo: todo lo han conquistado con su esfuerzo directo y penoso; no pueden, pues, cifrar esperanzas de mejoramiento y emancipación en agentes extraños á su clase. El instinto práctico de los obreros se manifiesta así superior á la *previsión científica* (!) y *reflexiva* de los doctores titulados socialistas.

Los capitalistas agrupados en la Unión Industrial Argentina tienen bien revelado su espíritu de clase, intransigente y batallador. No podían declinar sus propósitos anti-proletarios consintiendo la sanción de leyes que en su texto contuviera restricciones á su libre acción.

Ni el Dr. Palacios, ni los diputados Pera, Piñero, etc., han respondido á las aspiraciones de obreros y patronos, que se concretan en puros anhelos de combate.

Y su actitud no puede ser más ridícula al pretender intervenir en las relaciones de los dos grupos económicos, sin el consentimiento y en contra de la voluntad de los verdaderos interesados.

Buenos es convenir que los pacifistas en la sociedad presente, solo pueden tener la representación de los *poobres* de espíritu y de los vencidos de la vida.

Salvo que se trate de las artimañas puestas en fuego por un experto político, que tiende á asegurarse su reelección... socialísticamente!!

A. S. LORENZO

EN FRANCIA

La organización Sindical y la organización política

En el número anterior, al comentar las más fundamentales resoluciones del Congreso de la Confederación del Trabajo, en Francia, y del P. S., hicimos resaltar la oposición en la labor de ambos.

Una de las más importantes desiciones tomadas por el Congreso de la Confederación, no fué, sin embargo, mencionada.

Nos referimos al rechazo de la moción, presentada por la F. de los Trabajadores, cuyo esencia era la subordinación de la organización sindical al P. S.

Para encubrir el efecto desastroso orijinado por ese rechazo, *La Vanguardia*, no ha vacilado en hacer lo de siempre: mistificar y mistificar gordo.

Así se le ocurre al diario del P. S. A., decirnos que al rechazo de la proposición de los tejedores, habían contribuido en igual forma, aunque impulsados por móviles distintos, los socialistas, como los anarquistas y sindicalistas.

Conociendo el carácter y la tendencia que informa á la federación que propuso al Congreso dicha moción; conociendo las circunstancias especiales porque atravesaba y atravesaba el P. S. F.; conociendo en fin las pésimas relaciones entre la organización de clase del proletariado y el mismo P. S., es fácil comprender, como á dicho rechazo, no pueden haber igualmente contribuido los socialistas, que los anarquistas y sindicalistas.

La Federación de los tejedores está dominada por el socialismo de partido; su obra, su vida toda son el reflejo de esa influencia y de esa dirección.

La moción presentada al Congreso, denota claramente la preponderancia, en su seno, del partidismo socialista; la esencia de la misma, á pesar de todas las interpretaciones que quiera darsele, no implica otra cosa, como decíamos antes, que la subordinación de la organización de clase al partido político.

En estos antecedentes de la organización proponente, se agregan circunstancias políticas especiales para el P. S. F.

Es sabido que después del triunfo radical, en las últimas elecciones, el partido socialista, se encontraba frente á un dilema: ó bien quedaba esterilizado é impotente en el medio parlamentario, volviendo á formar parte del bloc, pero ya sin la importancia anterior, pa-

ra continuar su obra de colaboración con la burguesía; ó de lo contrario permanecía temporariamente como grupo autónomo, dentro del parlamento, buscando el apoyo de la organización obrera, para reconquistar lo perdido y confundirse nuevamente con el bloc de gobierno».

A este último fin tendía la proposición de los tejedores, revelando con nitidez el espíritu de partido que la informaba.

Es sabido que el P. S. pretende abrogarse la representación política del proletariado; que pretende ser el exponente de la fuerza obrera en el terreno parlamentario.

Para garantizar su estabilidad política, necesita aparecer ante la burguesía, como la encarnación ó el reflejo de algo potente y temible: el proletariado organizado.

Eso le permite realizar una más amplia colaboración, merecer una mayor consideración y respeto, de parte de la clase dominante y realizar una doble mistificación: engañar á la burguesía, apareciendo ante ella como capaz de contener y morigerar las impetuosidades proletarias, como dotado de un gran ascendiente sobre la masa obrera; y engañar también, á los trabajadores, con sus quirotadas parlamentarias, perjudicando en grado sumo la acción autónoma revolucionaria de los mismos.

De ahí pues la tentativa que la F. de los tejedores llevó ante el congreso de Amiens.

De ahí también, la propaganda realizada por los socialistas parlamentarios, en el sentido de la aprobación de la moción de los tejedores.

De ahí los artículos de Guesde abogando por el buen resultado de la proposición, publicado en *Le Travailleur*, No. 556, en que termina afirmando «la necesidad de mantener entre los dos elementos respectivos, la comunidad corriente necesaria»; el de Bonnier, el mejor teórico del P. S. F., publicado en el No. 73 de *Le Socialiste*, y otros varios aparecidos en los Nos. 67, 68, 69, 70 y 71 del mismo periódico, órgano oficial del partido.

En todos ellos se refleja la satisfacción, que produciría, en el seno del P. S. F., el triunfo de la moción de los tejedores, ante el Congreso de Amiens; en todos ellos se aboga por su futuro triunfo en el Congreso Socialista, que debe celebrarse en Limoges.

Y después de conocer todo eso, piénsese serenamente y se verá como al triunfo del sentimiento de clase y de los supremos intereses del proletariado francés, no han podido contribuir por igual, socialistas, anarquistas y sindicalistas.

LA NACIONALIZACION DE LAS INDUSTRIAS

En un colega de la mañana publicó el ciudadano Gruner un artículo propiciando la conveniencia que habría para el pueblo de que el gobierno nacionalizara la producción del fósforo.

Apesar que sabemos que el aludido ciudadano es redactor del diario donde leímos el citado artículo, ignoramos si él se denomina ó es socialista, por cuya causa no vamos á entrar á demostrar que su proyecto es anti-socialista y contrario al espíritu del marxismo.

Solo vamos á permitirnos observarle que el Estado es la organización mas incapaz para satisfacer una necesidad del pueblo y para gestionar una industria debidamente. Entregar en manos del Estado una industria para que el la gestione es hacer la obra mas conservadora que posible sea, de las instituciones dominantes.

Nadie duda que anexar ó convertir una industria en dependencia del Estado es ofrecer á los gobernantes, sean quienes fuesen, mas puestos para sobornar y para dar de vivir á sus paniaguados, quienes robarán sus sueldos sin trabajar. Y esto no es adivinar lo que sucederá sino exponer lo que está sucediendo en las reparticiones del Estado.

Es lo que sucede en el arsenal de guerra, por ejemplo, donde no se trabaja, sino que se percibe un salario con solo pasar un día aburrido de ocio y somnolencia en su interior.

Esto sin entrar á investigar los efectos deprimentes que sobre la conciencia del trabajador ejerce el ambiente burocrático de las dependencias estatales, el servilismo y la degradación que engendra.

Y para apoyar su proyecto nos cita la mil veces repetida municipalización del pan que se hizo en Catania. Se olvida de decir los resultados que la municipalización dió. Se limita á decirnos que se hizo pero sería muy desagradable decir que se deshizo también.

La municipalización del pan se prestó en Cotania á las traposondas de los politiqueros, quienes tenían puestos donde ubicar á sus partidarios.

Y se trataba de una municipalidad, de un mecanismo liviano, sin complicaciones; un mecanismo que no dispone de la fuerza pública, ejército, armada, etc.

Lo que el ciudadano Gruner pretende es algo peor. Es no municipalizar sino nacionalizar, entregar la gestión de la industria fosforera al Estado, el mas pesado y burocrático mecanismo de los tiempos que corren. Nueva fuente de rapiña y soborno que vendría á satisfacer los apetitos de los ladrones públicos.

¡Todo eso se proyecta para bien del pueblo!

El remedio es peor que la enfermedad.

(1) El Dr. Dickmann con una *defachatez pura* ineludible, en la controversia de la Unión e Benevolencia (de tan triste recuerdo para los doctores reformistas), aseguraba que los trade-unionistas ingleses aceptan el arbitraje obligatorio. Pero «La Vanguardia» en números pasados, dando noticias del Congreso de las Trades-Unions informaba que aquél había sido rechazado. Con esta es la cuarta vez que se pronuncian en contra de dicha institución social. Sin embargo no tenemos esperanza de que el doctor rinda homenaje á la verdad y á la honestidad política.

La Lucha de Clases no se ha dado cuenta de ello—es el caso de hacer una nueva pregunta: «¿Ese mismo patrón socialista DEBE pertenecer a la sociedad gremial?» ¿Si? En este caso, no es solo el partido el que abandona todo carácter de clase, sino también los mismos gremios, si toleran que el patrón socialista forme parte de éstos. Y esto es una imperdonable aberración, no obstante haber habido el caso éste, con la agravante de que siendo expulsado del gremio ese patrón, ha continuado en el partido sin que éste abriera la boca.

Por último, bueno fuera que Las Luchas de Clases y sus congéneres los marxista los cuales, se dieran cuenta de que el partido á que pertenecen es un partido de clases y no de clase y que se decidieran no á dar gran importancia á la acción económica, y directa ó sindicalista, sino toda, pues es hora de que el movimiento obrero se encarrile á una vías de la lucha de clases, dejando de un lado á los no obreros, que nada ó muy poco bueno pueden hacer en nuestras filas.

E. BOZAS URRUTIA.

FUSION DE OTRO GREMIO

Después de varias asambleas se logró fusionar las diversas sociedades en que estaba fraccionado el gremio de pintores de esta capital. El gremio quedó así, unificado orgánicamente en un sindicato que se denomina «Sociedad de Resistencia Pintores Unidos».

Los largos años de división y querellas tuvieron la virtud de llevar al ánimo de la mayoría de los pintores sindicados, la convicción de lo pernicioso y lo innecesario de esas querellas y divisiones entre individuos pertenecientes á una misma clase, sometidos á la misma explotación y oprimidos por las mismas cadenas, por un mismo burgués y quizás en el mismo taller. Convencidos varios obreros del gremio de la necesidad de oponer á una única explotación del capitalista, una única organización y acción proletaria, iniciaron los trabajos de fusión, obteniendo todo el éxito que esperaban.

El buen efecto de esta obra ya se ha revelado en una actividad mayor entre los obreros del ramo. Sus reuniones son mucho más continuas y numerosas, reinando en todas ellas la más perfecta armonía y fraternidad.

Es útil hacer constar que la fusión se realizó sin encontrar ningún obstáculo serio que haya dificultado su realización. Tampoco han surgido desacuerdos en el seno del nuevo organismo, lo que prueba la afirmación que ya hicimos en otra ocasión, que la división es la causa de la mayor parte de los desacuerdos y que cuando los obreros se unen es cuando mejor se entienden.

Se ve una vez más la necesidad y la posibilidad de la fusión completa de las fuerzas proletarias, y se ve, no demostrado por las buenas razones sino que, por las buenas obras ya realizadas. Esto debe servir de lección á los que murmuran contra la fusión completa del proletariado, si es que las hechos tienen la virtud de enseñarles algo.

No terminaremos esta nota sin antes felicitar al gremio y á los iniciadores y propiciadores de su unidad y augurarles una armonía duradera y fructífera.

SINDICALISTAS Y SOCIALISMO

I

INTRODUCCION

La aparición en el Partido, de una fracción que á sí misma se designa como sindicalista, ha producido manifestaciones varias. Algunos pensaban que la novel fracción no tenía derecho á actuar bajo la responsabilidad del Partido Socialista; otros querían negarle el de calificarse socialista.

Para el próximo Congreso del Partido, la discusión de la marcha política general, se reduce á saber que actitud debe tomar el Partido, frente á la fracción sindicalista.

¿Debe el Partido orientar toda su política en el sentido indicado por la fracción sindicalista, ó debe separarse de ésta?

He ahí como se plantea la cuestión. La fracción sindicalista es una fuerza reconocida por el P. socialista, y uno de los elementos de la vida política nacional.

Por ese mismo hecho, la fracción sindicalista está obligada á definir sus ideas y presentárselas al juicio del P. socialista.

El porvenir y la experiencia de la vida pública nacional, demostrarán si estas poseen elementos de vitalidad, ó si están condenadas á languidecer por falta de medio adecuado.

El P. socialista tiene derecho de juzgar con plena conciencia.

En la presente relación trataré de indicar sintéticamente, cuales son los elementos de hecho en que se apoya la nueva concepción sindicalista, y en que cosa propiamente consiste; porque el sindicalismo, debe considerarse como la fórmula concreta del socialismo proletario de la lucha de clases, y porque toda otra fórmula del socialismo, se confunde prácticamente con la democracia.

Frente á las interesadas derminaciones de nuestra teoría, y á las calumnias continuadas de que es objeto, nosotros, sindicalistas, tenemos el deber de ser muy claros.

Nuestra teoría no surge del capricho personal, de cerebros vagabundos, sino de un proceso natural del desarrollo de la organización

obrero y de la descomposición progresiva del socialismo parlamentario.

Su justificación está en el hecho mismo que la genera.

Mientras él subsista, ella será insuprimible.

II

LOS ASPECTOS DEL SOCIALISMO

El socialismo, que no es ya simplemente doctrina, sino hecho que tiende á generalizarse y á hacerse siempre mas perfecto, se nos presenta bajo aspectos distintos. De éstos los mas notables son: 1º una organización político-parlamentaria, en nada semejante á todas las otras organizaciones congéneres, es decir, un «partido» según la acepción corriente de la palabra; 2º un complejo de providencias legislativas tendientes á limitar la esfera de la actividad económico-social privada, y á acrecentar la pública ó estatal 3º una organización económico-profesional, de los trabajadores sometidos á la industria capitalista, y mas ó menos sistemáticamente en lucha con los poseedores privados de los medios de producción, considerados como clase con intereses opuestos á los de asalariados.

Junto á esta última clase de organización, deberla colocarse otra de no capitalistas y de individuos no sometidos al usufructo capitalista; pero por ahora—y á objeto de no complicar nuestras observaciones—prescindiremos de dicho elemento.

¿Que constituye el elemento esencial y fundamental del socialismo: el Partido, la organización económica de clase ó las providencias legislativas?

La contestación á esta pregunta, debe hacerse desde el punto de vista del proceso revolucionario que el socialismo representa. Ó en otros terminos, se trata de comprender que cosa constituye el elemento disolvente de la sociedad capitalista.

El socialismo, en suma, es una hipótesis de una nueva sociedad, que surge de las ruinas de la sociedad presente. Entonces lo esencial, para nosotros, es descubrir el mecanismo que opera la disolución.

Formal y prácticamente el problema del porvenir del socialismo, está íntegramente comprendido en el mecanismo que lo realiza. No es posible, entonces, considerar con el mismo criterio, todos los fenómenos á que da lugar la acción externa del socialismo.

Partido, providencias legislativas y organización de clase, no pueden por definición, encontrarse en el mismo plano, ó ser el objeto de una igual valoración.

La sociedad burguesa, donde ha surgido el sistema parlamentario (1), funciona casi por medio de los partidos.

El estado burgués es una mescolanza de partidos.

La razón de ser de este estado, sin la cual se precipita y disuelve, está precisamente en los partidos, y enferma es la vida pública, en la cual los partidos no llegan á conservarse ó fácilmente se disuelven.

Este estado puramente político, tiene necesidad de alternar los programas y, los partidos, como el estómago los alimentos. Antes de renunciar á esta sustitución, él tolera á los mas radicales y mas subversivos.

Como partido político, cualquier movimiento social concurre á la vida del estado burgués.

De ahí que, donde el socialismo no es mas que un partido político, es también un elemento de prolongación para la sociedad política burguesa.

Esto explica porque en las sociedades democráticas muy avanzadas, el socialismo parlamentario ha cesado de representar un elemento de preocupación para la burguesía.

No parece por tanto razonable, encontrar el elemento esencial de la acción revolucionaria del socialismo, en el partido político.

Las reformas legislativas, están bajo la tutela de la misma sociedad capitalista y de sus órganos.

Descartando por ahora, toda cuestión acerca del valor histórico de tales reformas, su influencia conservadora resulta del mismo hecho, es decir, de que son una función, orgánica de la sociedad capitalista, la cual, para vivir, debe adaptarse á todos los cambios que la vida misma trae aparejados.

Las reformas legislativas, que la complicación de la lucha de clases, aconseja á la burguesía, es el ejercicio de una facultad orgánica de la vida social.

«Cualesquier concepción que la burguesía haga en el órden económico, aun hásta la máxima reducción de las horas de trabajo, queda siempre el hecho, de que la necesidad de la explotación en que se basa todo el órden social presente, tiene límites insuperables, fuera de los cuales el capital, como instrumento privado de producción, no tiene mas razón de existir.» (Antonio Labriola.)

Las reformas legislativas quedan siempre mas acá de dicho límite.

Es un hecho, que en los comienzos puede lesionar este ó aquel interés momentáneo del capital, pero al cual termina por adaptarse, prueba evidente de que no tienen un valor que vaya mas allá de su estrínseca materialidad.

Pero como siempre y en cada caso las reformas legislativas, están bajo el control del mismo órgano burgués (poder ejecutivo), no pueden sino concurrir á la obra de éste último, ó sea á la obra de consolidación del dominio de clase, sea con pocos ó muchos inconvenientes eliminados.

(1) Se comprende, que estas consideraciones no podrán ser aplicadas á una sociedad burguesa no ligada aun al sistema representativo. En este último caso, el partido político, es un instrumento de disolución de la sociedad burocrática.

Antes de ver, sin embargo, si el elemento esencial del socialismo, está representado por la organización económica de clase de los trabajadores, es indispensable, para mayor claridad, establecer lo que realmente constituye la sociedad capitalista, y su diferencia con otra forma de sociedad fundada sobre la opresión de clase.

III

LA ESENCIA DEL CAPITALISMO

La sociedad capitalista es el objeto de todos nuestros ataques; pero nosotros no queremos destruirla matando el principio por el cual ha llegado á realizar una productividad económica tan grande.

Nosotros reconocemos que ninguna forma de sociedad, como esta que definimos capitalista, ha sabido realizar progresos industriales y económicos, que se acercaran, levemente siquiera, á los que el capitalismo ha sabido realizar.

Ahora, nosotros que queremos ser los herederos de la sociedad capitalista, no queremos tampoco olvidar las enseñanzas económicas que ella nos dá, ni menos dispersar las fuentes que ella ha sabido acumular. Estamos llenos de admiración, frente á las maravillas acumuladas por la sociedad capitalista, y nos proponemos acrecentarlas mas aun.

El capitalismo es el padre y el maestro de la futura sociedad socialista.

Sabemos que el capitalismo ha realizado sus maravillas, utilizando dos principios: la asociación productiva y la responsabilidad individual. Es para nosotros evidente que cualquier tentativa para cambiar la eficacia de estos dos principios, debe conducir á algún desastre social.

El capitalismo ha triunfado sobre la corporación y sobre la industria doméstica, aplicando en grande escala, el principio de la asociación y obligando, por así decir al individuo, bajo pena de ruina, á producir siempre mas y mejor.

El socialismo no desprecia esta enseñanza, y en los límites en que entiendo hacer crecer el bienestar económico de la sociedad, mira con desconfianza á todos aquellos procesos artificiales, que impiden la explicación tanto del principio asociativo, cuanto del principio de la responsabilidad.

No es en este sentido que el socialismo quiere cambiar la ordenación social.

El—como heredero de la sociedad capitalista, es decir, de la sociedad que ha llevado al mas alto grado la eficacia productiva del trabajo humano—no puede sino desenvolver y aplicar en mas grande escala, los principios económicos del capitalismo (2).

Nosotros no nos levantamos contra el principio económico de la sociedad capitalista. Nuestra hostilidad comienza solo donde entra en acción el principio de organización social, es decir gerárquico, y propio del capitalismo.

La fábrica, la hacienda económica del capitalismo, no somete solamente al trabajador á las ordenes y á la disciplina del capital, sino que crea, también, una graduación gerárquica entre los mismos obreros. El trabajo se divi-

(2) El socialismo con plano unitario y estatal, no está en la trayectoria del normal desarrollo de la economía contemporánea.

de y sub-divide, se reparte entre los individuos, de modo que estos se transformen en conjunto automático para una operación exclusiva.

Pero una observación posterior, nos hace comprender en que consiste el principio específico organizador del capitalismo. «El conocimiento, la inteligencia y la voluntad que el campesino y el artesano independiente demuestran, aun en pequeña cantidad, no son mas necesarios que para el complejo del laboratorio. Las potencias intelectuales del capital, se desarrollan en un solo lado, pero desaparecen de todos los otros. Lo que pierden los obreros parcelarios, se concentra frente á ellos en el capital».

«La division manufacturera, opone á ellos las potencias intelectuales de la producción como propiedad de otros y como poder que los domina. Por último la gran industria mecánica cumple la separación, entre el trabajo manual y las potencias intelectuales de la producción, que ella transforma en medios de poder, de dominio del capital sobre el trabajo. La habilidad del obrero aparece mezquina á la prodigiosa ciencia, á las enormes fuerzas naturales, á la grandeza del trabajo social incorporado en el sistema mecánico, que constituyen la potencia del patrón» (Marx.)

El principio organizador del capitalismo, hace aparecer, al capitalista como un patrón y al capital como una potencia intelectual de dominio, es decir, como algo extraño al conjunto de los trabajadores.

Tal hecho es la médula última del conflicto entre capitalistas y asalariados.

El capitalista apareciendo como un patrón y el conjunto de trabajadores como un rebaño de siervos. Siendo la inteligencia, la potencia organizadora y directriz extraña al cuerpo de los trabajadores, estos parecen autómatas movidos por el capital.

Esta inteligencia de las relaciones sociales, se revela aun fuera de la inmediata relación de salarios y capitalista.

El régimen capitalista creando el mercado internacional y sometiendo á las propias exigencias, aun á lo sobreviviente de la industria doméstica, divide siempre mas el agente económico, de cualquier naturaleza, dentro del ambiente en que desarrolla su actividad.

El principio de la división invade toda la organización económica.

La sociedad aparece como un todo que domina al individuo, aun cuando este no sea asalariado.

El régimen capitalista reduce á su regía, á sus principios, aun las clases y los ambientes que no ha directamente conquistado.

Así sucede que los fenómenos capitalistas conquisten un caracter de generalidad, que trasciende la esfera de la misma producción capitalista.

ARTURO LABRIOLA.

De la relación al Congreso socialista de Roma.

Table with subscription rates: CAPITAL e INTERIOR, EXTERIOR, Tremestre, Número suelto, Año.

Movimiento Obrero

CAPITAL

Ferrocarrileros del Oeste

A principio del mes pasado se declararon en huelga los obreros de los talleres de la empresa del Ferrocarril del Oeste. Motivó este movimiento el despido injusto de un obrero. El motivo no puede ser mas simpático y significativo, denotando la fraternidad y solidaridad que anima á la organización de los trabajadores; denotando la moral que va elaborando en su joven seno, muy distinta de la baja moral de la concurrencia que anima el alma del mundo burgués.

La lucha se extendió á varias poblaciones donde la empresa tiene talleres. La poca conciencia de los ferrocarrileros, especialmente del personal de tráfico, impide que la compañía reciba una buena lección, que la pondría en apuros de donde no saldría sino aceptando la voluntad de los trabajadores.

En esta acción del proletariado ferrocarrilero se sintió también el peso odioso del machete y la carabina policiaica, dispuesta siempre á cometer las mas atroces barbaridades contra quien no comete mas delito que no querer ser servil instrumento del capital.

El origen de la huelga y la solidaridad demostrada nos hace esperar una primera victoria del proletariado ferrocarrilero de nuestra región.

Constructores de Carruajes

La lucha que estos obreros vienen sosteniendo contra los explotadores del ramo, lucha que se inició hace nueve meses, va resolviéndose poco á poco á favor de los primeros. Dos patrones mas aceptaron las condiciones de trabajo impuestas por el sindicato obrero y pagaron además los jornales que perdieron sus obreros con motivo del lock-out. También los patrones se comprometieron echar á los carneros que hasta ahora habían trabajado en sus fábricas. Estos patrones son Constante Vergas y Juan Desmaras.

Un nuevo hecho viene á confirmar la robustez del sindicato del gremio y la eficacia

de la acción sindical cuando es dirigida por obreros inspirados en un buen espíritu de lucha. Después de nueve largos meses de lucha los obreros están sosteniéndolo con toda decisión y entusiasmo obligando á los patrones, cuando estos se rinden, á pagar jornales perdidos y á despedir á los traidores. Despedir precisamente á los que habían sido hasta entonces sus viles instrumentos de combate. Así se darán cuenta esos desgraciados que el patrón no los tiene en sus talleres para hacerles un favor, como muchos de ellos creen, sino que los tiene porque le conviene y mientras conviene, aplicándole un excelente puntapié cuando no lo necesita mas. Bien es cierto que el agradecimiento que el patrón siente por el carnero es grande y que si eso sucedió fué debido á la voluntad de los obreros sindicados que impusieron como condición de arreglo su expulsión, pero también es cierto que el premio dado á su conducta es muy distinto, es contrario, á todas las promesas y juramentos que otrora le hicieran.

En esta lucha les tocó á esos seres ruines, de alma pequeña, soportar las contradictorias verguenzas. Armarse y blasfemar primero contra los obreros del sindicato, acusándoles de todo lo malo que existir pueda en el mundo y merecer la deshonra de ser halagados por su explotador, merecer la deshonra de si mismo por que el obrero halagado por el patron debe ser un servil. Más tarde les tocó hacerse vigilar por los perros de investigaciones, luego despedido por quien antes le halagara y por último concurrir al sindicato que tanto calumniaban á pedir disculpa para que le levanten el boicot.

La vista de esos infelices mueve á compasión. No estaban avergonzados ó no lo parecían. No estaban alegres ni tristes. Mucho tenían de los tipos gorkianos. La faz deteriorada por el alcohol y la falta de aseo... No continuamos con la descripción pues saldriamos de los límites de la crónica.

El sindicato de los obreros constructores de carruajes puede felicitarse por esta acentuación de su triunfo conquistado á brazo partido.

Huelga gráfica

Ella ha sido ante todo el medio para obtener una brillante revelación: la existencia de un gremio, que, aunque no aguerrido suficientemente, tiene condiciones de espíritu y elementos de acción excepcionalmente valiosos. No escaseaban excoéticos y pesimistas, en las vísperas y comienzo de la lucha, que graduaban el máximo de la existencia, á un límite poco halagador, y fundaban muy pequeñas esperanzas en cuanto al éxito.

Los hechos brillantes y honrosos ejecutados hasta hoy por los gráficos parados es el mejor y más sólido desmentido que han podido recibir los que tal cosa pensaban. Hoy, ya transcurrido cerca de cuarenta días de iniciado el duelo, puede apreciarse con claridad, su trascendental magnificencia; y comprobar complacidos que se trata de un movimiento excepcional por su cohesión y energía, como raras veces ha podido producirse y presenciarse en nuestra lucha gremial, tan rica en incidencias y comprobaciones de todo orden.

Y no se trata ya, como pudo creerse en un principio, de un duelo sin idealidades, convertido por simples y mezquinos motivos de un mejoramiento material. No; al punto en que se halla el conflicto, y por la actitud brillantemente decidida de los obreros gráficos, que se han alistado compactamente alrededor de las organizaciones de resistencia, puede clasificarse este duelo en que están empeñados contra el patronato, como una franca y clarísima lucha de clases, en que se prestigian y defienden ante todo, el sindicato. Tal resultado, se debe en parte á la actuación poco brillante del bloc patronal de la U. I. A. y á su enconada intransigencia en no reconocer ni pactar con las organizaciones obreras que han preparado, y dirigen la acción del gremio en huelga, circunstancias éstas que no han podido sino revelar con claridad á los trabajadores gráficos hasta ayer alejados de sus sindicatos, la real y enorme utilidad é importancia de los mismos, para el buen éxito de sus reivindicaciones. Hoy la unificación está hecha, ninguno de los obreros gráficos, como puede comprobarse por las reiteradas resoluciones de sus asambleas, piensa en arribar á un acuerdo definitivo, tratando personalmente con el patronato; y lo que es más significativo y confortable, aún no se supone posibilidad alguna de arreglo, sino es á base de una resolución aprobatoria de las asambleas. Todo esto ha servido para desconcertar á los miembros del bloc, de los cuales muchos de los más inaccesibles é intransigentes en un principio, han concluido por defecionar totalmente suscribiendo con su firma el peticitorio obrero. Tales hechos comprueba la derrota moral y material de la liga capitalista, y evidencian al fin un quebrantamiento insanable, cuyas ulteriores no pueden sino traducirse en una victoria obrera. Como quiera que sea es de advertirse que el enemigo es por demás fuerte, debido á circunstancias dobles que lo favorecen. Se trata de una industria importantísima, y tal vez la más valiosa en instrumentaje, que permite á los capitalistas que la explotan, sin erogarse grandes perjuicios, suspender la actividad de sus establecimientos por plazos más ó menos prolongados, salvo los casos pocos numerosos de ser establecimientos editores de publicaciones periódicas, tales como diarios, y revistas de la índole de «P. B. T.» Esto explica la duración extensa del movimiento, cuya efectación, bueno es decirlo, fué señalada con anterioridad para esta época, que se caracterizan en la industria del libro por una excepcional actividad. Sin embargo, esta circunstancia favorable para el patronato, ha desaparecido casi por completo. La proximidad del nuevo año, en el que deben aparecer ennumerable publicaciones de orden oficial y público, va haciendo insostenible su situación. Hay un sensible atiborramiento de trabajos comenzados y por comenzarse en las casas paradas, casi todos contratados, y que deben ver la luz, en plazos improrrogables, sin los fines de su edición. No es posible suponer que el patronato á quien urge la resistencia obrera, que no desmaya un ápice, opte por infringir sus contratos, y pretenda en este caso llevar á tal punto su persistencia, que ella entienda la casi definitiva ruina de los capitales utilizados en la industria.

INTERIOR

AYACUCHO

En esta localidad se hallan en huelga los obreros y obreras sastres, costureras, pantalonerías y chalequeras, quienes reclamaron al patronato un aumento de salario. La negativa patronal determinó á los obreros á ir á la huelga para lograr lo solicitado. El movimiento marcha bien, haciendo esperar un triunfo obrero. El Centro Obrero de la localidad nos pide que pongamos en guardia á los obreros del ramo, de la Capital y de las poblaciones vecinas á Ayacucho, para que no vayan allí ni acepten trabajos de esa procedencia.

SAN FERNANDO

Los obreros canasteros de esta localidad, patrocinados por su sindicato, se declararon en huelga, obteniendo un completo triunfo después de dos días de lucha. Solo faltan cuatro explotadores para firmar el pedido obrero. Es conveniente que los compañeros canasteros de San Fernando adopten el sistema que tan buenos resultados está dando, á fin de escarmentar á los explotadores más recal-

citrantes, ó sea el de hacer responsables á los patronos de los salarios perdidos por la huelga y si es posible imponerles también una multa, imitando así á los obreros albañiles del Azul, quienes en pocos meses han obtenido tres triunfos imponiendo esas y otras condiciones. Esta es la mejor manera de enseñar á los patronos á respetar á los obreros y su organización.

Los cuatro explotadores mencionados tienen un regular número de carneros que le alivian mucho su situación, contra los que, los obreros concientes sabrán las medidas que deben adoptar para castigar su mala acción.

Con motivo de la huelga fueron presos varios compañeros á quienes se prestó la solidaridad que merecen los buenos luchadores.

AZUL

Los trabajadores están en agitación.

La Sociedad de Obreros Albañiles, ha conseguido doblegar á un constructor que alteraba el horario, haciendo entrar antes de la hora. Se le aplicó un boycott y solo le fué levantado mediante las siguientes condiciones: Entrada libre en sus obras á los delegados de la sociedad—Pago de los jornales por el tiempo que duró el boycott—Pago como indemnización de guerra \$ 700 mjn—Pago de los gastos—Pago de \$ 10 mjn que era una multa que la policía le aplicó á un obrero huelguista, que el constructor boycotteado V. Aballone, tomó á golpes y lo hizo llevar preso—No despedir ningún obrero en el término de 4 meses, sin causa justificada, á juicio de la sociedad.

Debido á la repetida aplicación del tributo de guerra á los constructores, la prensa local, sin distinción de matices políticos, inició un ataque contra las organizaciones obreras y contra los obreros que se distinguen en el movimiento.

La Federación Local de Trabajadores y la Sociedad de Albañiles, patrocinaron una conferencia pública que se realizó el 14 de Octubre en la rambla 25 de Mayo.

Con una concurrencia numerosa (según los mismos diarios burgueses, no bajaba de 1300 personas) se realizó la conferencia.

Hablaron los compañeros Urrutia, Mariani y Bosio, que hicieron una crítica á la prensa burguesa, y una exposición de la lucha obrera.

Se invitó á los periodistas á controvertir y ninguno apareció.

—Los obreros molineros hace tres semanas que están en huelga.

La policía pone en juego sus artimañas para desalentar á los huelguistas. El molino sigue completamente parado. Cuatro obreros traídos engañados de B. Aires, se han adherido al movimiento.

El patrono de los molinos anda en B. Aires, buscando carneros.

Se recomienda la mayor propaganda para poner en guardia á los molineros.

—Los obreros panaderos se han declarado en huelga, para obtener las siguientes condiciones: Supresión del trabajo nocturno, descanso dominical con goce de sueldo, aumento de salario, no dar trabajo á los no asociados.

Pero la parte más importante del pliego, por su significado, es que se niegan á elaborar harinas de los molinos «Estrella del Norte» y «Azul» de Dhers y Cia., cuyos obreros están en huelga. Harina no se produce; pero esos capitalistas piden harina á otros molinos vecinos para satisfacer á su clientela.

Los diarios berrean por este acto de solidaridad; que viene á robustecer el movimiento de los molineros y á hacer la lucha más encarnizada é interesante.

Los obreros están animados de un buen espíritu de lucha. Los patronos buscan todos los recursos, aun los más bajos, para vencer á la resistencia obrera.

La policía continúa molestando á los obreros. La Federación Local, hace un llamado, por medio de un manifiesto, incitando á las organizaciones á oponerse por medio de una huelga general á los desmanes policiales.

—El tributo de guerra de \$ 700 mjn, que el sindicato de albañiles impuso al constructor V. Aballone, para levantarle el boycott, fué enviado á los fósforeros en huelga.

—«El Obrero», órgano de la agrupación sindicalista, es el blanco de todos los diarios y patronos, por su actitud enérgica.

—Los obreros curtidores, han obtenido un primer triunfo: 8 horas, indemnización en los accidentes del trabajo, aumento de salario, supresión del trabajo á destajo. Después de esto han organizado su sociedad de resistencia.

—Los obreros talabarteros también han obtenido un primer triunfo.

Sigue la huelga y el boycott, á las talabarterías de Cambiasso y Poblan.

—Los herreros de obras han formado su sindicato.

—El 11 de Noviembre, si se consigue la venida de algún compañero de B. Aires, se realizará una segunda conferencia pública.

Mar del Plata

Los obreros panaderos de esta localidad se hallan en huelga desde el 16 del mes ppdo. La causa de la huelga fué el rechazo por parte de los patronos de un pedido de la sociedad obrera, la que quería suprimir el amasijo de la galleta de campo, pues esto no correspondía hacerlo á las cuadrillas que elaboraban pan francés.

Los ánimos de los huelguistas se hallan en buenas disposiciones para la lucha que han emprendido con todo entusiasmo. Los obreros buscaron un medio para impedir la demedida ambición de los patronos que aprovecharon de la huelga para vender el pan á un precio exorbitante y echaron la culpa del aumento á los obreros huelguistas. Al efecto el sindicato envió varias cuadrillas á trabajar fuera del pueblo para surtir á la población de un artículo tan necesario y á menos precio del que lo vendían los explotadores. Estos los vendían á 30 centavos mientras que el que elaboraban las cuadrillas del sindicato se vendía a 25.

Los patronos de panaderías, según nos comunican el sindicato, venden en la temporada balnearia á más bajo precio el pan á los burgueses que lo que venían ahora á los trabajadores. Esto revela la maldad del patronato de panaderos de Mar del Plata.

Los explotadores, con la maldad que les es característica, hacen publicar en un periódico local lo que á ellos se les antoja, mientras ese mismo periódico se niega á publicar lo que le piden los obreros.

Es lógico que así sea pues ese periódico es un servidor de los intereses capitalistas que son sus amos para quienes escribe á tanto la línea.

Los obreros no debían siquiera haberse dirigido á pedir que publicara nada. Eso viene á demostrar la necesidad y utilidad de la prensa obrera, el periódico escrito por trabajadores.

A pesar de todas las mañas burguesas la solidaridad y el entusiasmo que anima á los obreros en huelga, los conducirá al seguro triunfo á que se están haciendo acreedores.

¡Adelante compañeros!

A los suscriptores

Les notificamos que hemos retrasado la aparición del periódico con el propósito de informar á los lectores sobre la resolución del C. N. de la U. G. de T. sobre el boycott á la Quilmes, y dar nuestro comentario. Hemos pensado que la importancia del asunto lo requería é imponía.

LA REDACCIÓN.

EL BOYCOT A LA QUILMES

ANTE EL C. N. DE LA U. G. DE T.

A propósito de un pedido de apoyo al citado Boycot, formulado por la Sociedad Conductores de Carros á la Unión General de Trabajadores, se reunió el Consejo Nacional de la misma á mediados de Setiembre y tras larga discusión resolvió someter el asunto á la consideración de las sociedades, para que dieran mandato á sus delegados y en otra reunión resolver si se apoyaba.

Esta reunión se celebró el dos del corriente. La mala fe, y proceder incorrectos, solo dignos de mafuferos, á que recurrieron los delegados contrarios al boycott, nos obligan á ocuparnos de la cuestión para demostrar que la resolución adoptada por el Consejo no interpreta la voluntad de la mayoría de los adherentes de la Unión. Esta institución, que tantas pruebas de vitalidad y energía supdo dar en varias ocasiones, hoy, por desgracia, está en poder de una camarilla que no tiene otras miras que las de hacer la voluntad, no de los obreros de la Unión, sino de los doctores del partido que se llama aun socialista.

Las consecuencias de tal estado de cosas no se hicieron esperar. El período de decadencia porque está atravesando la Unión lo evidencia á todas luces. Por toda demostración bastan estos sencillos datos: al celebrar su tercer congreso contaba con ocho mil cotizantes mientras que actualmente apenas si cuenta con cuatro mil. Esta otra torpeza que acaba de cometer el Consejo Nacional, podría muy bien restarle mas de la mitad de las fuerzas sino estuviera próximo el cuarto congreso que promete barrer tanta farsa. Y precisamente, los gremios disgustados por la tonta resolución del Consejo, son los mas numerosos y los que más han honrado á la Unión, con sus movimientos que provocaron la admiración de todos los obreros concientes.

Volvamos á la reunión.

Varios delegados teniendo en cuenta que está establecido en el Consejo la votación por adherentes cuando se trata de un asunto importante, y teniendo en cuenta que en esta votación no eran los delegados los que emitan su opinión sino las sociedades por medio de sus asambleas, propusieron que la votación fuera por adherente.

Los delegados contrarios, dándose cuenta que así quedaría apoyado el boycott por la mayoría de los componentes de la Unión, no quisieron y resolvieron que la votación fuera por delegado.

El resultado de la votación fué esta: catorce contra el boycott y doce en favor. De las primeras sociedades tres están atrazadas en sus cotizaciones y de las segundas: una, las que según la costumbre de la Unión no debían tener derecho á votar. Restando estos votos, quedará la primera cantidad reducida á once y la segunda á once también.

A continuación damos el número de representados por cada delegado, evitando las sociedades que no están al corriente.

Apoyando el boycott: Ebanistas, 1200; escultores en maderas, 100; herreros de obras, 209; escoberos, 67; canasteros del Tigre, 31; cen-

tro C. de trabajadores de San Pedro, 19 idem, idem de G. Villegas, 14; idem, idem de Baradero, 8; escoberos del Rosario, 15; fósforeros de Avellaneda, 40q; y pintores del Azul, 35. Total 2098.

Contra el boycott: Alpargateras y alpargateros, 160; cepilleros, 51; obreros en general, 45; horneros, 110; hojalateros, 24; Unión G. Fernena, 30; matalúrgicos, 316; U. G. de Trabajadores de San Isidro, 11; vendedores ambulantes de Pergamino, 31; estivadores de Rojas, 50; y albañiles de Rojas, 25. Total 853.

Como se ve, la inmensa mayoría de los componentes de la Unión están por el boycott al que apoyarán, apesar de todos los votos mafuferos de un consejo donde imperan los agentes de la sociedad Obreros en General, ó sea Oficios Varios.

En la F. O. R. también hubo una sociedad de esa especie, que dió mucho que hacer á las otras sociedades. Por eso los compañeros conductores de carros comprenderán las dificultades con que tropiezan á cada momento los compañeros de buena voluntad. El boycott, no obstante la resolución, pueden darlo por aprobado.

Hemos de hacer constar también que un delegado que votó contra el boycott, el de los Albañiles de Rojas, señor Fernando Lanzola, es un indigno que no debe ser considerado como hombre honrado y que mucho menos debiera ser delegado de los obreros, puesto que es un carnero que trabajó en la compañía Sud Americana hasta hace poco más de dos semanas, habiendo dejado el trabajo solo cuando intervino la sociedad Gráfica y lo llamó á dar cuenta de lo que hacía. También nos informan obreros del ramo que ese individuo trabajó en las huelgas generales. ¡Cuanta ignominia están arrojando sobre la Unión los que desgraciadamente están ahora á su frente!

Afortunadamente en el mes de Diciembre se celebrará el cuarto congreso que, ó limpiará toda la inmundicia que los reformistas acumularon sobre la Unión durante el año que la estuvieron administrando, ó los gremios cortarán por lo sano.

La conducta anti-obrera del consejo nacional, plantea ese dilema.

VARIAS

En la fiesta celebrada por la sociedad «Pintores Unidos» se extrajo la rifa saliendo premiados los siguientes números: 1308, 1507, 1535, 704, 1225, 1861, 1349, 1830, 1948, 1206, 902, 730, 1962, 466, 132, 1924.

Los premios pueden ser retirados los lunes y sábados de 8 á 10 p. m. en la calle Méjico 2070.

Administrativas

Se pone en conocimiento de los suscritores que se hizo cargo de la cobranza el compañero Abraham Gurtman, por consiguiente se les avisa que dejen en sus casas encargado á alguien para efectuar el pago.

DONACIONES

Cayetano Chiaecho	1.00
José Castiglioni	1.00
Federico Ghiotti	1.00
Americo Stico	1.00
A. Diaz	1.00
Felix Zarini	2.00
Emilio Troise	1.00
Juan Briano	1.00
Ciriaco Villagra	0.50
Angel Vergani	0.50

Se desea saber el domicilio de los siguientes compañeros:

Zenon Lopez, Carlos Gianetto, Pedro Giribandi, Calisto Vincini, Adolfo Tiburzi, Manuel Canoza, José Solaianni, Miguel Carlini, Angel Acuto, Enrique Arenz, Pascual Biseglia, Lucio Baldovino, Elias Batista, Serapio Barale, Francisco Befanio, Victor Castagnino, María Costas, Rodolfo Camacho, Calixto Delón, Juan Enrico, José Ferraris, Leonardo Firpo, Manuel Fernández, Salvador Falco, Angel Gabaglio, Cayetano Gervasio, G. Gutiérrez, Enrique Monroy, Ernesto Masale, Andrés Meilo, María B. Marchetti, Gualterio Mathioli, Rafael Nadeo, Antonio Natale, Emilio Nelson, Saturnino Pita, Juan Rossi, Manuel Rodriguez, Pedro Real, Bautista Rossi, Antonio Raimondi, Gerardo Romano, Oreste Schiuma, Antonio F. Scarza, Sebastino Romeo, José Viola, Tulio Manuel Viera, Elias Yaski, Annio Yantorno.

EL ADMINISTRADOR

Se encarese á los compañeros que se interesan sinceramente por nuestra publicación que hagan cuanto esté a su alcance para ayudarla si es que lo tienen verdadero cariño.

Se ruega á los agentes del interior que envíen el importe de los recibos que tienen en su poder, á la mayor brevedad, por estar esta administración sumamente necesitada.

Trabajadores:

Practicad y propagad el BOYCOTT á los fósforos

Victoria y Estrella de la Compañía General.